

¡DONDE LA PAZ COMIENZA!

Palabras que alientan



#LatidosQuePerdonan

- ¿Me intereso en conocer la verdad de los conflictos armados entre países, o me quedo con la versión, a veces sesgada, de lo que nos cuentan?

- ¿Soy consciente de que la migración forzada es consecuencia de las desigualdades y de las guerras?

En nuestro colegio necesitamos emprender acciones sostenidas de concienciación sobre la situación bélica de muchos países, así como una mayor sensibilización ..de solidaridad a favor de la paz. ¿Qué propones?

Hay personas que a lo largo de la historia han hablado de la paz. Pero no es esto lo que los ha hecho auténticos héroes o heroínas de paz. Han sido sus gestos, sus historias sufridas, sus apuestas serias y sinceras por generar una cultura de la no violencia; personas que incluso, en nombre de la paz, han sido víctimas del odio, la persecución y la agresión. La Madre Teresa de Calcuta, gran embajadora de la Paz, solía repetir que **"la paz comienza con una sonrisa"**. Pero ésta no es una frase hecha para acallar la propia consciencia, ni es fruto de una especie de "sensiblería" ante la realidad de la guerra, la pobreza, el conflicto armado o la discriminación. Quien conoce un poco más de cerca la historia de la Madre, puede dar testimonio de una mujer entregada hasta el extremo por los pobres entre los pobres, recordándonos la dignidad de todos, especialmente de aquellos considerados "deshecho humano". Una pobreza generada por las desigualdades, por una cultura de l descarte claramente manifiesta en la poca voluntad de construir espacios de oportunidad y encuentro entre todas las personas y países. Esta misma mujer habla de paz comprometiéndonos a hacerlo con acciones sencillas y desde lo que nos toca. Por esto, decía también: **"¿quieres cambiar el mundo? ¡Ve y ama a tu familia!"** Lo mismo que Gandhi expresaba con otras palabras: **"Si quieres cambiar el mundo, empieza por tí"**.

Hablar de paz quizás hoy requiera de un compromiso mucho mayor que las palabras. A veces nos acomodamos tanto en nuestras realidades de bienestar, que se nos olvida mirar al mundo y sus trágicas circunstancias. Hoy ninguna de nuestras sociedades está exenta de vivir bajo los parámetros del conflicto y la poca solidaridad, de la indiferencia y un egoísmo exacerbado incapaz de mirar a quien tenemos al lado con ojos empáticos. Hoy quizás vale mirar a estos hombres y mujeres de paz, que nos han alertado tanto sobre la necesidad imperiosa de generar espacios de entendimiento, desde lo pequeño y sin grandes pretensiones. ¡Somos colegio! Somos una comunidad llamada a educar, a educarnos. ¿Hablamos francamente de paz? ¿Buscamos momentos de diálogo sincero y de escucha con nuestros compañeros, alumnos, padres, etc.? ¿Qué podemos hacer para motivar a buscar horizontes de paz desde nuestras aulas? ¿Proponemos gestos concretos que derriban las desigualdades y nos abren a la concordia y a la resolución pacífica de nuestras diferencias y posibles conflictos?...

Educar para la Paz como un reto consciente en nuestras pedagogías, modos de ser y de estar, es hoy un desafío que nos llama a despertar a una realidad que se nos impone, y que requiere se acciones sostenidas y comprometidas, no ya desde una emotividad reaccionaria, sino desde una opción intencionada, en lo personal, en lo comunitario y en lo institucional.

Por todo ello, es de celebrar cada uno de los esfuerzos y pequeños gestos que en el día a día, -y de modo a veces invisible y discreto,- vamos asumiendo para acompañar, a quienes se nos ha confiado, en una mayor consciencia de paz como expresión concreta de ciudadanía y como talante necesario para humanizarnos. Que sigamos siendo agentes de paz entre las personas que nos rodean.